

Cultura equina, entre la gloria y la agonía...

Escrito por Ethel Bent

Lunes, 01 de Junio de 2020 16:43 - Última actualización Lunes, 01 de Junio de 2020 16:53



‘Almendra’ y ‘Blueeye’, son dos potros criollos hembra y macho, nacidos en cuarentena –por la pandemia Covid 19– en el coso de San Andrés y en un predio de Providencia, y aunque el futuro para ambos vislumbra bueno, llegaron para aumentar el incierto panorama de los equinos en el archipiélago.

La problemática de los caballos se centra en la población en aumento, que circula casi libremente en las calles: sedientos, hambrientos, sometidos a maltratos, sin cuidados primarios y siendo protagonistas de inevitables accidentes de tránsito.

Proliferación equina

Los caballos que se estiman en unos 100 en San Andrés y 85 en Providencia, viven diferentes situaciones según sus dueños. Unos son criados con esmero y entrenados para carreras, distribuidos en las llamadas ‘cuerdas’, por los caballistas raizales; otros son utilizados para trabajo y un gran grupo no tiene, en apariencia, propietario.

Calbrun Pomare, administrador agroprecuario, explicó la génesis de los caballos que circulan en las vías. “En ocasiones las crías de los caballos de carrera no reúnen las condiciones deseadas por el criador o cuerda y se dejaban libres; luego un segundo grupo, los caballos que ya no sirven para fuerza de trabajo también liberados, se juntan porque les gusta andar en manadas y hoy son los que vienen procreándose libremente, deambulando y ocasionando accidentes”, explicó el especialista.

Por otra parte, ha habido desinterés gubernamental por la integralidad de los equinos y el principal esfuerzo se concentra en las especies que se consumen como aves, cerdos, vacas y

Cultura equina, entre la gloria y la agonía...

Escrito por Ethel Bent

Lunes, 01 de Junio de 2020 16:43 - Última actualización Lunes, 01 de Junio de 2020 16:53

chivos.

El Coso Departamental

Sin embargo, con la creación del Coso en San Andrés y en Providencia, un manifiesto apoyo –más por parte de sus administradores que del programa en sí– se ha dado a los caballos que ingresan con signos de maltrato, enfermos, caquéxicos y abandonados.

En el Coso de San Andrés, hay 16 caballos aunque el sitio tiene serios problemas de espacio para albergarlos. Tres han sido dados en adopción. Durante la cuarentena la tenencia se ha desmejorado por falta de recursos de algunos propietarios y auspiciadores, por eso han tenido que ser liberados para que se auto abastezcan de hierba.

La veterinaria Sheyla Chow, administradora del Coso San Andrés, reveló que gestiona un programa de castración en machos, para contener la reproducción y seguir fomentando la tenencia responsable.

Por su parte, el Coso en Providencia tiene 11 caballos; tres fueron dados en adopción y desde la apertura se ha visto una disminución de los accidentes de tránsito, explicó Alfredo Saams, administrador del lugar. Él y el veterinario Randy Manuel, coinciden en la necesidad de tener en el municipio la presencia permanente de la Policía Ambiental, para el acompañamiento de los casos.

El nacimiento de ‘Blueeye’, que hoy llena de felicidad pero también de preocupación, por el costoso mantenimiento, a su cuidadora Liliana Montoya, con cinco equinos rescatados a su cargo, se debe a la negación de algunos dueños a castrarlos pese a que se realizan campañas.

Breve historia del caballo en las islas

Cultura equina, entre la gloria y la agonía...

Escrito por Ethel Bent

Lunes, 01 de Junio de 2020 16:43 - Última actualización Lunes, 01 de Junio de 2020 16:53



~~Escrito por Ethel Bent. Última actualización Lunes, 01 de Junio de 2020 16:53~~